

# La escolarización en Madrid

La mesa redonda que se celebró el día 4 de octubre en la sede del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Madrid, sobre la situación de la escolarización provocó vivas reacciones por parte de la Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia y del Ayuntamiento de Madrid. El Colegio había afirmado que existen en Madrid quinientos veintín mil niños sin escolarizar. El Ayuntamiento calculaba en su respuesta al Colegio de Doctores y Licenciados un déficit de 25.000 puestos en la escolaridad obligatoria, es decir, para niños de seis a trece años, y de algo más de 24.000 puestos en la enseñanza preescolar, para niños de cuatro y cinco años, lo que arroja la cifra de 49.000 niños madrileños sin puestos escolares. La Delegación del Ministerio de Educación, por su parte, hacía ascender el déficit a unos 100.000 niños, alegando que en esta cifra se incluyen también los niños de dos y tres años de edad, es decir, los maternos.

El Colegio de Doctores y Licenciados contesta ahora a las notas publicadas por la Delegación del Ministerio y el Ayuntamiento diciendo que «las respuestas de estos organismos nos parecen desorbitadas y sorprendentes». Afirma el Colegio que no es obligación suya elaborar un censo de la población escolar, ni dispone de los recursos para ello, pero que, en el cálculo del déficit de nuestros escolares, se ha atendido a los datos ofrecidos por los organismos oficiales que, como la Delegación del MEC y el Ayuntamiento, los poseen y los han hecho públicos en los medios de comunicación social. Según los datos aportados por el delegado municipal de Educación en un informe publicado en agosto, que no fueron desmentidos entonces por las autoridades docentes, a pesar de servir de base a numerosos trabajos periodísticos, tampoco desmentidos, las cifras de desescolarización son mucho más elevadas que las que el Ayuntamiento daba en su respuesta al Colegio de Licenciados. El delegado municipal, señor Aparisi, afirmaba en agosto que en 1970 la población escolar de Madrid entre dos y trece años era de 723.000 niños, mientras que los puestos escolares llegaban sólo a los 317.000. Es decir, que había un déficit de 406.000 puestos para el curso 70-71. El delegado municipal de Educación dijo también entonces que, hasta fines del 73, se habían creado 45.000 nuevos puestos escolares, es decir que, según sus propios cálculos, habría 360.000 puestos en 1974. El aumento de la población escolar permite considerar que hay ahora algo más de 830.000 niños en edad escolar, de manera que de las cifras aportadas por el señor Aparisi en agosto se desprende que faltan en Madrid unos 470.000 puestos escolares. La cifra de 521.000 que dio el Colegio en la mesa redonda del 4 de octubre se alcanza añadiendo a las cifras derivadas de los datos del delegado municipal de Educación, el número de niños de catorce años que hay en Madrid y que, aunque no se contabilizan a efectos de Educación General Básica, el Ministerio permite escolarizarlos en dicho ciclo educativo. También se incluyen en la cifra de 521.000 los niños que, aunque vayan a la escuela, no tienen propiamente puesto escolar, sino que recargan el número de 40 niños por aula. Aun entre los niños que se consideran escolarizados, los hay en escuelas que no reúnen las condiciones mínimas, como es el caso de las escuelas unitarias, que agrupan en la misma aula a niños de distintos cursos de EGB o de las escuelas graduadas que no tienen el suficiente número de grados o secciones. El mismo señor Aparisi comentaba en agosto que habría que suprimir del mapa escolar madrileño entre treinta mil y cuarenta mil puestos escolares que no reúnen las condiciones pedagógicas exigibles.

Por su parte, la Delegación del Ministerio ofrecía en estadísticas publicadas en marzo de 1974 y en declaraciones de autoridades docentes unas cifras completamente distintas de las aportadas por el Ayuntamiento, de las que se desprendían cifras de desescolarización muy superiores a las que la propia Delegación del Ministerio ha dado en su contestación al Colegio de Licenciados. No existe acuerdo entre los organismos ni a propósito del número de niños en edad escolar que hay en Madrid, ni a propósito del número de niños escolarizados. Dice el Colegio de Doctores y Licenciados en la nota que acaba de publicar que «más grave aún que las contradicciones o el olvido (¿involuntario?) de lo que se declaró en informaciones anteriores, es la manipulación de los datos y la argumentación que tiende a sumir en la vaguedad, cuando no en la duda». Hay que tener en cuenta, además, que, al contar el número de puestos escolares, se acumulan los no estatales a los estatales, sin tener en cuenta que la enseñanza privada es de pago, y mientras no existan puestos escolares gratuitos para todos los niños, no se puede hablar de escolarización, que debe ser obligatoria y gratuita con arreglo a la Ley de Educación. Y añade el Colegio: «Sólo entonces la enseñanza privada será voluntaria y habrá libertad para escoger. Lo contrario es una falacia que esconde un hecho claro: la pretendida libertad de escoger lo que se quiera no es otra cosa que la necesidad de pagar lo que se pueda».

El informe que acaba de publicar el Colegio de Doctores y Licenciados, como puede verse, echa por tierra los argumentos aportados por la Delegación del Ministerio y por el Ayuntamiento al contestar a la mesa redonda del 4 de octubre. La cifra de 521.000 niños madrileños sin escolarizar, por tanto, sigue en pie y aún puede decirse que se queda corta. ■

LoS  
CoNteM  
poRa  
nEoS

## HISTORIA DE UN NIÑO SIN PIOJOS

*El Niño ha llegado a casa abatido. Los padres merodean, observan, no dicen nada. Saben que una pregunta directa podría serles fatal. Las novísimas generaciones son adustas y secretas. Hay un silencio raro en la casa: el pasillo parece más lóbrego, más largo que nunca. La madre, de pronto, lanza un grito y se precipita sobre la cabeza de su hijo, que huye despavorido, lanzando los pequeños y secos tacos de moda entre la infancia. No, la madre no ha enloquecido. Ha pensado en los piojos. Ha leído en los periódicos que hay una cierta epidemia, o quizá no. La Dirección General de Sanidad niega que haya epidemia, pero sí que "en algunas provincias hay escolares parasitados". ¿Estará parasitado el Niño? No se puede comprobar: el Niño se ha encerrado en un cuarto y dice que no saldrá nunca más, o por lo menos que no saldrá mientras no tenga garantías de seguridad personal.*

*"El fenómeno resulta extraño", dicen los periódicos. Quizá pronto, el señor Ortí Bordás diga que viene de Portugal; quizá haya una portada de "ABC" que diga que viene de Rusia, con la foto de un niño húngaro rascándose desesperadamente: "... el ejército rojo llevó el amopluo a la verde y soledada 'puszta' de Hungría, a las venerables casas de Praga; bajó el parásito por las márgenes ubérrimas del Vistula, no respetó la latinidad rumana...". Tal vez diga "El Alcázar" que el problema es por la aproximación al Mercado Común: ¿no se produce la pediculosis por contacto? ¿O será cuestión de los actores, dirá el señor Paso, vengativos por no obtener la fatídica función única? ¿Trascenderá el misterioso Ramón Bonifaz, en "Nuevo Diario", la plaga como algo ajeno a nuestras esencias primigenias y a la voluntad de la raza? Quién sabe, con tantos enemigos como nos cercan, y como se infiltran, de dónde puede venir ese extraño fenómeno de que nuestros colegiales —¡las generaciones del mañana!— tengan rubor de decirlo, malditos, subversivos pio-*

*jos... Dirán los nuevos liberales que es un problema típico del comunismo. (Hasta ahora se decía que era preciso un estado fuerte y vigilante, duro y dominador, para evitar la amenaza del comunismo; ahora se dice que es preciso un estado liberal y abierto, una democracia con urnas y unas asociaciones políticas, para evitar la amenaza*

*del comunismo).*

*Pero, a través de la puerta, el Niño grita que no saldrá nunca más si no se le dan garantías de que su cabeza no será tocada: ha temido y teme que su grotesca y enmarañada cabellera pudiese ser cortada. Padece cisorofobia, el horror a las tijeras propio de los de su especie. Antes morir que cortarse el pelo. Tricopsicosis. La voz serena del padre le ofrece garantías constitucionales: en la familia nunca se ha puesto la mano encima de nadie, si no es con propósitos acariciadores (familias así acabaron con el Imperio). Pero aún le suena histórica la voz de la madre. "La Oprimida es capaz de todo...", piensa. El padre tiene un argumento: "Si los tienes (el padre nunca menciona la palabra maldita: es tabú desde su infancia), tendrás que estar sin ir al colegio hasta que se te quiten...". La puerta se abre inmediatamente. El niño presenta su cabeza: limpia, está limpia... El enemigo no ha entrado en ese reducto españolísimo, en esta fortaleza secular que es la cabeza del Niño. Por lo menos, por fuera.*

*Pero, ¿y su abatimiento? La cara del Niño se alarga, el pasillo vuelve a ser lóbrego. El niño no ha conseguido entradas para escuchar a Jethro Tull en el Pabellón Deportivo del Real Madrid. ¡Colas, kilómetros de fila! Y la taquilla, apenas se abrió estaba otra vez cerrada: se habían vendido las diez mil localidades en unos minutos. El niño maldice: trampa, reventa, especulación, farsa espantosa, engaño... Pero la madre, en el fondo, se alegra. En una reunión de música "pop" podría haber millones, trillones de piojos. Porque la gente aficionada a lo "pop", ya se sabe... ■*

POZUELO